

## **LA IDEA DE UNA CULTURA FILOSÓFICA. SU PRIMERA GERMINACIÓN EN LA FILOSOFÍA GRIEGA**

**Edmund Husserl**

El carácter fundamental de la ciencia griega que parte de Tales es la "filosofía", es la repercusión sistemática de un interés teórico liberado de todos los demás propósitos, un interés puramente en la verdad por mor de la verdad. Pero, en este sentido, ciencia pura no se refiere meramente a una nueva configuración cultural que, sencillamente, se suma a las demás configuraciones culturales. Ella prepara un giro para el desarrollo de toda la cultura que la conduce en su conjunto a una determinación superior. En el interés puramente teórico por la tendencia, por así decirlo, innata hacia la universalidad sistemática, la filosofía no podía permanecer en su preferencia inicial, perfectamente comprensible, por los problemas cosmológicos. Por más que exista el mundo en la consideración natural externa como la totalidad de todas las realidades, la cual abarca en sí a la humanidad como un grupo subordinado de particulares, el mundo, sin embargo, se da a los sujetos actuantes, y aun en particular a los investigadores, en el vivir actual, en la forma necesaria de orientación "yo y mi mundo circundante", "nosotros y nuestro (común) mundo circundante". Esta "coordinación principal" también debió hacerse efectiva para el interés que investiga teóricamente. La subjetividad como cognoscente y, principalmente, como teóricamente cognoscente; además, la subjetividad, en cuanto, quiérase o no, afectada por el mundo circundante; y, finalmente, la subjetividad actuando libremente desde su interior hacia el mundo circundante y transformándolo de acuerdo a fines —todo esto debió ir situándose, cada vez en mayor medida, en el centro de la investigación teórica; y la investigación del mundo dirigida ingenuamente hacia el exterior y la investigación del espíritu orientada reflexivamente hacia el interior, debieron entrelazarse y condicionarse mutuamente. Tan pronto como la investigación se dirigió hacia la subjetividad que piensa activamente y que actúa de otros modos, hubo de confrontarse con las

cuestiones de una posible satisfacción última y, en relación con ello, las de la autenticidad y legitimidad de los objetivos y caminos que ha de elegir. Debíó confrontarse con ello ya en el dominio mismo de la ciencia, dado que las teorías bosquejadas, de inmediato involucradas en la disputa de los sistemas, debían defender su *derecho*. De este modo, la ciencia incipiente tuvo que superar la forma originaria de desarrollo de la investigación teórica ingenua para poder llegar a ser ciencia verdaderamente racional, que se justifica intuitivamente y de forma definitiva; ella tuvo que investigar, en un autoexamen *teórico-científico*, las *normas* de una ciencia que se justifica definitivamente y, según ello, tuvo finalmente que perseguir conscientemente una configuración esencialmente reformada, a saber, la de una ciencia dirigida y justificada de forma teórico-científica.

Mas similares problemas normativos afectaron, además de a los teóricos en su actuación cognoscitiva, a los sujetos actuantes en general. De este modo debió entrar todo el complejo de las últimas y más altas preguntas en el campo del trabajo teórico, apuntando al conjunto de las ideas normativas absolutas, las cuales, en su validez inatacable e incondicional, deben determinar por principio la acción humana en cada esfera. Incluso si estas ideas pudieron fungir, en cierto modo como entelequias ocultas, ya antes de su contemplación pura y su configuración teórica, como fuerzas que determinan el desarrollo: solo cuando son conscientemente elaboradas e inteligidas apodícticamente como formas de una posible legitimidad pudieron y pueden hacer efectiva una "humanidad auténtica". Porque, qué significa esto sino una humanidad que en verdad ha alcanzado la mayoría de edad, y que, como tal, aspira a vivir en todo momento en una autorresponsabilidad vigilante; que está dispuesta en todo momento a seguir a la "razón", y a regirse a sí misma, y solo conforme a las normas pensadas e inteligidas por sí mismas; y que quiere estar siempre preparada y capacitada para defender la absoluta legitimidad normativa de su actuación a partir de las fuentes últimas de la validez definitiva. De este modo, pues, hubo de corresponder a la filosofía —a la ciencia universal— la tarea de ayudar a la humanidad, que se dejaba llevar de modo ciego, a lograr la más profunda autoconciencia, la conciencia de su verdadero y auténtico sentido de la vida. Su mayor obligación hubo de ser, ante todo, darle a este sentido la forma racional última, la de una teoría aclarada y comprendida en todas sus partes, justificada hasta lo último en todo respecto. Esta, desarrollada

sistemáticamente en ciencias de principios, hubo de poner de manifiesto fundadamente todo el sistema de normas que una humanidad debe satisfacer para poder llegar a ser una auténtica y verdadera humanidad, una humanidad guiada por la razón pura práctica. En cuanto filosofía, el sentido más propio de una ciencia universal de los principios, ella misma hubo de mostrar en la combinación de sus reflexiones racionales últimas que un desarrollo de la humanidad verdaderamente humano nunca sería posible en la forma de un crecimiento meramente orgánico, ciego y pasivo; que, por el contrario, esta solo es posible a partir de la libertad autónoma y, en primera línea, desde una *ciencia* verdaderamente autónoma; pero, máximamente, desde una filosofía universal que se ha dado a sí misma en sus disciplinas de principios su sistema legal absoluto, la ley universal para todas las leyes auténticas posibles. La filosofía misma debe mostrar con una racionalidad, vinculante en última instancia, que la cultura histórica crecida naturalmente solo puede tener la forma desarrollada de una cultura genuinamente humana en la forma de una cultura metódica y científicamente fundamentada, y —expresado *idealmente*—, en la forma de una comprensión última de sí misma, desde una racionalidad última, es decir, a partir de principios absolutos evidentes de una cultura filosófica legitimadora y configuradora prácticamente.

La primera germinación y elaboración de esta convicción decisiva para la historia de la humanidad se puede mostrar en el transcurso evolutivo de la filosofía griega. En general, la historia de la filosofía (que, por haber crecido inicialmente como ciencia universal, debe seguir siendo, pues, según su sentido esencial, ciencia universal) puede ser considerada desde el punto de vista de su función humana más elevada —desde el punto de vista de su necesaria determinación a gestar una autoconciencia universal y últimamente racional de la humanidad, mediante la cual ella pueda ponerse en camino de una humanidad auténtica. A continuación se esbozará, sin mayor elaboración, un fragmento de tal modo de consideración, más como invitación a una realización realmente más minuciosa que como pretensión de un resultado logrado.

---

La primera filosofía<sup>1</sup>, orientada ingenuamente hacia el mundo exterior, experimentó una ruptura en su desarrollo debido a la *skepsis* sofística. Las ideas de la razón en todas sus formas básicas resultaron desacreditadas por las argumentaciones sofísticas, que presentaron<sup>2</sup> lo verdadero en sí en todo sentido —lo existente en sí, lo bello en sí, lo bueno en sí— como una ilusión engañosa. Con ello perdió la filosofía el sentido de su propósito. Para lo existente, lo bello, lo bueno, que por principio solo son subjetivos-relativos, no había proposiciones ni teorías verdaderas en sí<sup>3</sup>. Pero esto no afectaba solo a la filosofía. La vida activa en su totalidad se vio privada de sus objetivos normativos firmes, la idea de una vida práctica según la razón perdió su validez. *Sócrates* fue el primero en reconocer los problemas frívolamente tratados en las paradojas sofísticas como problemas del destino de la humanidad en su camino hacia una auténtica humanidad. Él reaccionó contra la sofística como reformador práctico<sup>4</sup>. <sup>5</sup>*Platón* transfiere el peso principal de esa reacción a la ciencia, convirtiéndose en su reformador científico-teórico, y dirige el camino del desarrollo autónomo de la humanidad por primera vez en y sobre la vía de una cultura científica<sup>6</sup>.

<sup>7</sup>En lo que se refiere, en primer lugar, a *Sócrates*, su reforma ética de la vida consiste en que, para él, la vida verdaderamente satisfactoria es una vida desde la razón pura, esto es, una vida en la que el ser humano, en incansable autorreflexión y radical rendición de cuentas, pone en práctica la crítica —crítica evaluativa última— de sus metas vitales<sup>8</sup>. Tal rendición de cuentas<sup>9</sup> se lleva a cabo como proceso cognoscitivo y, ciertamente,<sup>10</sup> como regresión metódica a

<sup>1</sup> Añadido [en adelante A]: “de los griegos” en Husserliana VII, *Erste Philosophie (1923/4)*. Erster Teil: Kritische Ideengeschichte, La Haya, Holanda: Martinus Nijhoff, 1956, ed. de R. Boehm, p. 8, línea 24 [nota del traductor].

<sup>2</sup> A: “como pretendidamente demostrado, mediante argumentaciones impresionantes”, Hua VII, p. 8, líneas 29-30.

<sup>3</sup> A: “ninguna ciencia o, lo que entonces era lo mismo, ninguna filosofía”, Hua VII, p. 8, líneas 32-34.

<sup>4</sup> Esta última frase aparece modificada así en las lecciones: “Como es sabido, él reaccionó contra la *skepsis* solo como reformador práctico”, Hua VII, p. 9, líneas 5-6.

<sup>5</sup> En Hua VII nuevo párrafo.

<sup>6</sup> Husserl amplía y matiza esta reflexión en las lecciones: “Al mismo tiempo, sin abandonar los impulsos socráticos, guía el camino del desarrollo autónomo de la humanidad, en el sentido de su desarrollo hacia una humanidad racional, primeramente a través de la ciencia, de la ciencia reformada en el nuevo espíritu de radical intelección en el método”, Hua VII, p. 9, líneas 9-14.

<sup>7</sup> En las lecciones introduce Husserl un párrafo justo antes de este: “Explicaremos por partes y según las doctrinas principales el sentido del trabajo vital socrático y después el del platónico. Respecto al primero, sigamos el rico esbozo que nos ha transmitido Platón”, Hua VII, p. 9, líneas 14-17.

<sup>8</sup> En las lecciones añade Husserl aquí “y entonces, por supuesto, y mediados por ellas, de sus caminos vitales, de sus medios respectivos”, Hua VII, p. 9, líneas 23-24.

<sup>9</sup> Husserl añade “y crítica”, Hua VII, p. 9, línea 25.

<sup>10</sup> Husserl añade “según Sócrates”, Hua VII, p. 9, línea 26.

la fuente originaria de todo derecho y de su conocimiento; expresado en nuestro lenguaje: a<sup>11</sup> "completa claridad", "intelección", "evidencia". En este método de conocimiento de la clarificación se confronta normativamente lo bello y lo bueno *mismos* puestos antes la vista, en entera claridad, a lo supuesto como bello y bueno. Con otras palabras: el verdadero y auténtico saber de lo bello y lo bueno, generado originariamente en la completa evidencia, es el único que hace al ser humano verdaderamente virtuoso<sup>12</sup>. Es la condición necesaria (y, según Sócrates, también la suficiente) de una vida racional o ética. Solamente<sup>13</sup> la irracionalidad, el dejarse ir ciegamente en la ausencia de claridad<sup>14</sup>, que no se esfuerza por aquel auténtico conocimiento del verdadero bien, hace a los seres humanos infelices, les hace perseguir objetivos necios. En el proceso reflexivo de hacer evidente aquello que realmente se persigue, y todo aquello que, al mismo tiempo, se había presupuesto sin claridad como supuestas bellezas y fealdades, utilidades y nocividades, se separa lo verdadero y lo falso, lo auténtico y lo inauténtico. Se separa, justamente, porque, en claridad completa, el contenido esencial propio de las cosas mismas llega a realización intuitiva y, a una con ello, su ser valioso y su ser no valioso *mismos*<sup>15</sup>. Cada aclaración de este tipo adquiere inmediatamente un significado ejemplar. Lo que viene a la intuición en el caso particular<sup>16</sup> como lo verdadero o auténtico mismo y como norma<sup>17</sup> de la mera opinión oscura se ofrece, sin más, como ejemplo para algo *universal*. Este es intuido en la pura intuición de esencia que se sitúa de modo natural, en la que todo lo empíricamente casual adopta el carácter<sup>18</sup> de las

<sup>11</sup> En las lecciones matiza Husserl "mediante la regresión a" en lugar de "a", Hua VII, p. 9, línea 28.

<sup>12</sup> Estas dos últimas frases son revisadas y ampliadas por Husserl como sigue: "Toda vida humana despierta se ejecuta como aspiración y acción externas e internas. Mas toda acción se mueve por presunciones, convicciones: presunciones del ser, referidas a las efectividades reales del mundo circundante, pero también presunciones de valor, presunciones sobre lo bello y lo feo, sobre lo bueno y lo malo, lo útil y lo inútil, etc. Estas presunciones son, antes de nada, completamente vagas, lejos de cualquier claridad originaria. El método de conocimiento socrático es un método de entera clarificación. En él, lo meramente supuesto como bello y bueno, son confrontados normativamente a lo bello y a lo bueno *mismos*, obtenidos en una clarificación plena, logrando, de este modo, un verdadero saber de ello. Este auténtico saber, generado originariamente a través de la completa evidencia, es el único, enseña ahora Sócrates, que hace al ser humano verdaderamente virtuoso; o, lo que es equivalente, lo único que puede proporcionarle verdadera felicidad, la mayor satisfacción pura posible", Hua VII, p. 9, línea 29, p.10, línea 6.

<sup>13</sup> Este "solamente" es eliminado en las lecciones, Hua VII, p. 10, línea 8.

<sup>14</sup> Aquí añade y matiza Husserl: "la apática pasividad, que omite esforzarse por aclararse sobre el auténtico conocimiento de lo bello y lo bueno *mismos*", Hua VII, p. 10, líneas 9-11.

<sup>15</sup> En Hua VII nuevo párrafo.

<sup>16</sup> A: "En el caso particular individual de la vida, de la historia, del mito", Hua VII, p. 10, líneas 22-23.

<sup>17</sup> En las lecciones "norma" es sustituida por "medida", Hua VII, p. 10, línea 23.

<sup>18</sup>A: "de lo inesencial y", Hua VII, p. 10, líneas 27-28.

variables libres, como *esencialmente* auténtico *en general* y, en esa universalidad pura o apriórica, como norma válida para todos los casos particulares concebibles de tal esencia en general.

Resumamos. Sócrates, el práctico de la ética<sup>19</sup>, empezó por situar en el centro del interés —ético-práctico— la oposición fundamental de toda vida personal despierta, la que hay entre la opinión sin aclarar y la evidencia. Él reconoció por primera vez la necesidad de un método universal de la razón y reconoció el sentido fundamental de este método<sup>20</sup> como crítica intuitiva y apriórica de la razón; dicho con más precisión, como método de autorreflexiones clarificadoras, que llegan a plenitud en la evidencia apodíctica, como fuente originaria de toda validez última. Él intuyó por primera vez la existencia en sí de esencialidades puras y generales como absolutas donaciones de sí mismas de una intuición pura y general<sup>21</sup>. En relación con este descubrimiento, la rendición de cuentas radical exigida en general por Sócrates para la vida ética logró *eo ipso* la forma significativa de una normatividad de principio o justificación de la vida activa según las ideas generales de la razón que han de ponerse de manifiesto mediante la pura intuición de esencia.

Es posible que todo esto esté ausente en Sócrates, junto a su falta de propósitos teóricos<sup>22</sup>, también de una configuración propiamente científica y de una realización sistemática<sup>23</sup>: sin embargo, lo cierto es que, de hecho, en Sócrates se encuentran las formas germinales de las ideas crítico-racionales fundamentales, cuya configuración teórica y tecnológica, y más fecundo desarrollo, constituye la gloria inmortal de Platón.

Platón trasladó a la ciencia el principio socrático de la rendición de cuentas radical. El conocer de modo teórico, investigar y justificar son, ante todo, solo una forma particular de la vida en sus empeños y acciones. También aquí, pues, se requiere una reflexión radical sobre los principios de su autenticidad.

Si la reforma socrática de la vida se dirigió contra los sofistas en la medida en que estos enmarañaron y corrompieron con su subjetivismo las ideas

<sup>19</sup> A: "en reacción contra la sofística que negaba todo sentido racional de la vida", Hua VII, p. 11, líneas 5-6.

<sup>20</sup> A: "expresando modernamente,", Hua VII, p. 11, línea 11.

<sup>21</sup> En las lecciones se modifica el final de esta frase: "de una pura intuición de esencia", Hua VII, p. 11, líneas 16-17.

<sup>22</sup> "teórico-científicos" matiza Husserl en las lecciones, Hua VII, p. 11, líneas 23-24.

<sup>23</sup> A: "como teoría científica del método de una auténtica praxis de vida", Hua VII, p. 11, línea 26.

morales<sup>24</sup> generales, del mismo modo se dirige Platón contra ellos en cuanto corruptores de la ciencia (de la “filosofía”). Los sofistas encontraron tan poca resistencia en ambos respectos y produjeron efectos tan dañinos porque se carecía tanto de una auténtica vida racional en general como de una auténtica vida cognoscitiva científica. También aquí era toda la racionalidad mera pretensión ingenua, oscura en sí misma sobre la posibilidad y legitimidad última de sus metas últimas y sus caminos. Una vida racional auténtica, en particular un investigar y operar verdaderamente científicos, debe rebasar enteramente el nivel de la ingenuidad mediante la reflexión radicalmente clarificadora, debe —dicho idealmente— disponer de plena justificación suficiente para cada paso, mas, ante todo, de la justificación lograda a partir de principios generados intelectivamente—<sup>25</sup>. Por el gran rigor mediante el cual Platón, conforme al espíritu socrático, busca superar la *skepsis* científica, enemiga de la ciencia, se convierte en el padre de todas las ciencias auténticas. Se convierte en ello porque, en lugar de tomar a la ligera las argumentaciones sofísticas contra la posibilidad de un conocimiento válido en sí y de una ciencia vinculante para todo ser racional, las someterá, por el contrario, a una profunda y penetrante crítica de principios; porque, al mismo tiempo, emprende la fundamentación positiva de la posibilidad de tal conocimiento y ciencia, y esto (guiado por la más profunda comprensión de la mayéutica socrática) en el espíritu de una intuitiva aclaración de esencia y de la exposición evidente de sus normas de esencia generales; y, finalmente, haciendo todo el esfuerzo posible para poner en marcha una auténtica ciencia basada en tales intuiciones de principios.

Se puede decir que solo con Platón entraron en la conciencia de la humanidad las ideas puras: conocimiento auténtico, teoría y ciencia auténticas y —abarcando todo ello— filosofía auténtica; como también es él el primero que los ha reconocido y ha tratado como los temas de investigación filosóficamente más importantes por ser los más de principio. Platón es también el creador del problema filosófico y de la ciencia del método; es decir, del método para realizar sistemáticamente la más alta idea directiva de la “filosofía” inherente a la esencia misma del conocimiento. Conocer auténtico, verdad auténtica (válida en sí misma, determinante de modo definitivo), existente en sentido auténtico y

<sup>24</sup> “éticas” en lugar de “morales” en las lecciones, Hua VII, p. 12, línea 6.

<sup>25</sup> En Hua VII nuevo párrafo.

verdadero (como sustrato idéntico de una verdad que determina definitivamente) se convierten para él en correlatos de esencia. El conjunto total de todas las verdades válidas en sí, que han de alcanzarse en el conocimiento auténtico posible, forma necesariamente una unidad teóricamente conectada y que ha de ponerse metódicamente en obra, la de una ciencia universal. Esto es la filosofía en sentido platónico. Su correlato es, por tanto, la totalidad de todo lo verdaderamente existente.

Con ello entra en escena una nueva idea de filosofía, que determina todos los desarrollos posteriores. De ahora en adelante no debe ser mera ciencia en general, constructo ingenuo de un interés puramente teórico<sup>26</sup>. Tampoco, (como antes), meramente universal, sino, *al mismo tiempo*, ciencia *absolutamente justificada*. Debe ser una ciencia que aspira en cada paso y en todo respecto a la validez definitiva y, ciertamente, sobre la base de justificaciones realmente activadas, de las cuales ha de responder en todo momento el que conoce (y el que conoce con él) como absolutas en completa intelección<sup>27</sup>. Con la dialéctica platónica, el comienzo de una nueva época, se vislumbra ya que una filosofía de ese más alto y auténtico sentido solo es posible sobre la base de investigaciones de principio previas en torno a las condiciones de posibilidad de una filosofía. En ello radica, como si estuviera contenida en un germen vivo, la idea posteriormente significativa de una necesaria fundamentación y articulación de la filosofía en dos niveles, una, por así decir, filosofía “primera” y una “segunda” (sin querer asumir, por lo demás, con esta manera aristotélica de hablar, también su sentido histórico)<sup>28</sup>. En cuanto *filosofía primera*, precede una metodología universal que se justifica por sí misma de modo absoluto; o, expresado teóricamente: una ciencia de la totalidad de los principios puros (aprióricos) de todo conocimiento posible y de la totalidad de lo contenido sistemáticamente en estos, es decir, de las verdades aprióricas deducibles puramente a partir de ellos. Como se puede intuir, con ello se delimita la unidad —inseparablemente conectada debido a la conexión esencial de todas las verdades fundamentadas de principio— de todas las ciencias aprióricas que hay que realizar.

<sup>26</sup> “de un interés dirigido puramente al conocimiento”, matiza Husserl en las lecciones, Hua VII, p. 13, líneas 19-20.

<sup>27</sup> En Hua VII nuevo párrafo.

<sup>28</sup> Esta última frase entre paréntesis fue eliminada en las lecciones, Hua VII, p. 13, línea 34.



En el segundo nivel se encuentra la totalidad de las *ciencias de hechos* "auténticas", esto es, "*explicativas*" según el método racional. En todas sus fundamentaciones justificativas que se retrotraen a la Filosofía Primera, al sistema apriórico del método racional posible en general, obtienen, a partir de su continua aplicación, una racionalidad universal, justamente la de aquella "explicación" específica que puede acreditar como definitivamente justificado cada paso metódico a partir de principios aprióricos (o sea, siempre en la evidencia de una necesidad apodíctica). Estas ciencias —siempre idealmente hablando—, al mismo tiempo, a partir de la reconocida unidad sistemática de los principios aprióricos más elevados, logran la unidad de un sistema racional; ellas son disciplinas de una "*Filosofía segunda*", cuyo correlato y ámbito es la unidad de la realidad fáctica efectiva.

Pero regresemos de nuevo al propio Platón, pues también ahora debe insistirse en que en absoluto quería ser un mero reformador de la ciencia. En su propósito último también permaneció siempre socrático en sus esfuerzos científico-teóricos, es decir, ético<sup>29</sup> en el sentido más universal. De modo que su investigación teórica tenía aún un significado más profundo. Se trata, dicho brevemente, de la siguiente convicción fundamental, cuyo pleno sentido y completo y legítimo alcance quedan todavía lejos de haber sido sopesados: la fundamentación válida definitivamente, el afianzamiento, la legitimación de *cualquier* actividad humana racional se realiza en las formas y a través del medio de la razón *teórica*<sup>30</sup> —y se lleva a cabo, en última instancia, mediante la filosofía. El ascenso de la humanidad hacia la altura de una verdadera y auténtica condición humana presupone el desarrollo de la auténtica ciencia en su totalidad enraizada y vinculada por principios. Ella es la sede cognoscitiva de toda racionalidad; de ella obtienen los designados dirigentes de la humanidad —los "arcontes"— las intuiciones intelectivas según las cuales ordenan racionalmente la vida de la comunidad.

Mediante tales intuiciones se delinea la idea de una nueva cultura; esto es, como una cultura en la que la ciencia no crece solamente entre otras configuraciones de la cultura y aspira cada vez más conscientemente hacia su *telos* de ciencia "auténtica", sino en la que la ciencia está llamada a asumir y perseguir

<sup>29</sup> "Práctico de la ética" (*ethischer Praktiker*)" matiza Husserl en las lecciones, Hua VII, p. 14, línea 25.

<sup>30</sup> "A: "que juzga predicativamente", Hua VII, p. 14, línea 31.

cada vez de manera más consciente la función del *Hegemonikon*<sup>31</sup> de toda cultura en general —de manera semejante al *Nous*<sup>32</sup> en el alma individual frente a las otras partes del alma. El desarrollo de la humanidad como un proceso de cultivo no se realiza solo como desarrollo en los seres humanos individuales, sino como desarrollo en el cultivo del "ser humano en grande". La más alta condición de posibilidad de su cultivo hacia una<sup>33</sup> cultura "auténtica" es la creación de ciencia auténtica. Ella es el medio necesario para la elevación y la consecución<sup>34</sup> de toda otra cultura auténtica y, al mismo tiempo, es ella misma una forma de tal cultura. Todo lo verdadero y auténtico debe poder ser acreditado como tal, e incluso solo es posible como una libre elaboración surgida a partir de la evidencia de la autenticidad del objetivo. La acreditación última, el conocimiento último de todo lo auténtico, en cuanto conocimiento, está sujeto a normas científicas<sup>35</sup> y posee su forma racional más elevada como justificación basada en principios, es decir, como filosofía.

También tales pensamientos (aquí, por supuesto, perfeccionados) fueron, en sus rasgos esenciales, *prefigurados* por Platón, preparados, mas también fundados en sus formas primitivas. Y, ciertamente, la *tendencia*, ante todo característica fundamental de la *cultura europea*, a la racionalización universal mediante una ciencia que primeramente se configura a sí misma de un modo racional, despertó por vez primera con el genio de Platón. Y adopta, solo a consecuencia de su repercusión, la forma, que cada vez se irá configurando con más fuerza, de una norma justamente reconocida en la conciencia general de cultura, y finalmente (en la época de la Ilustración), la forma de una idea directiva que ha de dirigir de modo consciente el desarrollo de la cultura.

Especialmente precursor en estas relaciones resultó el reconocimiento de que el ser humano individual y su vida deben considerarse necesariamente como un miembro que opera en la unidad de la comunidad y de su vida comunitaria, y que, por tanto, tampoco la idea de la razón es meramente la del ser humano individual, sino una idea de la comunidad, bajo la cual, pues, también han de ser juzgadas normativamente la humanidad agrupada en sociedades y

<sup>31</sup> En el original en griego, y añade "de toda la vida comunitaria, y con ello", Hua VII, p. 15, línea 6.

<sup>32</sup> Originalmente en griego.

<sup>33</sup> A: "verdadera y", Hua VII, p. 15, línea 13.

<sup>34</sup> "y la mejor consecución posible" matiza Husserl en las lecciones, Hua VII, p. 15, línea 15.

<sup>35</sup> "adopta la forma de conocimiento judicativo y, como tal, está sujeto a normas científicas", matiza Husserl en las lecciones, Hua VII, p. 15, líneas 20-23.

las formas de los modos de vida sociales instauradas históricamente. Como es sabido, Platón denomina a la comunidad, en atención a su forma normal de desarrollo, el Estado, el "ser humano en grande". Él se guía, evidentemente, por la apercepción, naturalmente adulta, que determina el pensamiento y la acción de la vida política-práctica de un modo general e inevitable, la cual contempla las comunidades, ciudades y Estados, en analogía con los seres humanos individuales, como seres que piensan, sienten, deciden en la práctica, que actúan —algo así como personalidades. Y, de hecho, como todas las apercepciones originarias, también esta posee en sí misma una legitimidad originaria. Así, Platón se convierte en el fundador de la doctrina de la razón social, de una comunidad humana verdaderamente racional en general o de una vida social auténtica en general —en resumen, el fundador de la ética social como la ética plena y verdadera. Esta tenía para Platón, totalmente en el sentido de las explicaciones anteriores, un carácter especial por su idea atendida a principios de la filosofía. Es decir, si Sócrates había fundado la vida racional en un saber que se justifica intelectivamente, ahora, para ese conocimiento, entra en escena con Platón la filosofía, la ciencia justificada absolutamente. Luego además, también para la vida individual racional, la vida en comunidad, y para el hombre individual, el ser humano en grande. La filosofía se convierte, de este modo, en el fundamento racional, en la condición de principio de posibilidad de una comunidad auténtica, verdaderamente racional y de su vida verdaderamente racional. —Incluso si ello se limita en Platón a la idea de la comunidad del Estado y es pensado de un modo temporalmente condicionado, la extensión universal de sus ideas fundamentales es fácil de aplicar a una colectividad humana comunitarizada, por ampliamente que la concibamos. Con ello se abre camino la idea de una nueva humanidad y de una cultura de la humanidad, y, ciertamente, como una humanidad y una cultura a partir de la razón filosófica.

Cómo debiera desarrollarse ulteriormente esta idea en una racionalidad pura, hasta dónde alcanza su posibilidad práctica, en qué medida debe ser reconocida como la norma práctica más elevada y hacerla eficaz, son aquí preguntas abiertas. Pero, en todo caso, las ideas platónicas fundamentales de una filosofía estricta como función de una vida comunitaria que debe ser reformada a través de ella, ejercen, *de facto*, un constante y creciente efecto. Consciente o inconscientemente, determinan el carácter esencial y el destino del desarrollo europeo de la cultura. La ciencia se extiende a todas las esferas de la vida y

exige en todas partes, conforme ha progresado, o cree que así ha sido, el significado de una autoridad que da las normas en última instancia.

Por tanto, en este sentido, el carácter fundamental de la cultura europea puede caracterizarse perfectamente también como racionalismo y su historia puede ser considerada desde el punto de vista de la lucha por la implantación y configuración del sentido que le es característico, de la lucha por su racionalidad. Pues todas las luchas por una autonomía de la razón, por la liberación del ser humano de los lazos de la tradición, por la religión "natural", el derecho "natural", etc. son, en última instancia, luchas o reconducen a luchas por la función normativa universal de las ciencias que siempre han de ser justificadas de nuevo y que finalmente abarcan el universo teórico. Todas las preguntas prácticas albergan en sí preguntas cognoscitivas, que, por su parte, se pueden comprender de modo general y convertir en preguntas científicas. Incluso la pregunta por la autonomía de la razón como el más alto principio de la cultura debe ser planteada científicamente y ser decidida con validez científica definitiva.

Traducción de Noé Expósito